ACTUALIDAD E INTERES DEL COOPERATIVISMO

Observaciones preliminares

La utilidad de la fórmula cooperativa en un país, en el que tanto queda por hacer antes de poder adoptar una existencia cómoda y holgada, es incuestionable si efectivamente se desea su desarrollo para lo que hay que movilizar todos los resortes.

El cooperativismo bien concebido y aplicado entraña, una implicación de los más en el proceso productivo o generador ^{de bienes} a través del ahorro, la inversión y el trabajo con la consiguiente participación equitativa en los resultados. Aparte de que sea verdad que "no se puede redimir a las masas sin las masas", la implicación ^{integral} de los ciudadanos o trabajadores en las respectivas actividades es un valioso resorte para inducir el esfuerzo y el sacrificio precisos en las tareas de una promoción ~~humana~~ y económica.

El cooperativismo bien entendido es una convocatoria para una acción promotora, que a su vez deberá llevarse a cabo con la servidumbre de los valores morales y por consiguiente en el marco de los imperativos impuestos por la libertad, la justicia social y solidaridad democráticamente dosificados y regulados.

Huelga decir que mientras una comunidad no esté sensibilizada con estos valores morales o humanos el cooperativismo no puede merecer mayor atención, a no ser que se deforme su imagen y se le presente polarizada en un aspecto de la vida económica y social, como puede ser el de la justa distribución, minimizando su alcance al disfrute de lo que pudiera estar al alcance de cada uno prescindiendo de la respectiva aportación.

Se ha dicho que así como se dió por terminada la Era de la Tierra en la que la posesión o el disfrute de su propiedad configuraba las estrcutras sociales se terminó con la invención de la máquina de vapor para entrar en la Era del Capital que posteriormente ha venido perfilando a nuestras instituciones económico-sociales, si se quiere que sea verdad que estamos ya a partir de la Bomba de Hiroshima o a partir de la invención de la energía nuclear en la Era del hombre, es necesario que ello sea realidad en la medida que los valores humanos y morales prevalezcan en nuestras construcciones sociales.

El cooperativismo fundamentalmente es un proceso orgánico de experiencia caracterizado precisamente por la servidumbre a los valores morales, por la prevalencia del hombre como tal sobre los otros factores más o menos instrumentales de todo proceso y actividad económica. Por propia naturaleza está en plena actualidad en esta Era del hombre.

Como proceso de experiencia y promoción humana que es el cooperativismo debemos concebirlo como una síntesis de las conquistas humanas precedentes en todos los campos. A este respecto el cooperativismo como espíritu y doctrina hace suya la conciencia de libertad que en su día proclamó e impuso en los dominios del espíritu humano el liberalismo como también la sensibilidad social y por consiguiente la honda preocupación por la justicia social y la consiguiente igualdad humana de cuyas exigencias ha sido portavoces los diversos movimientos sociales más o menos colectivistas. Sería absurdo que en este proceso de síntesis e integración descuidara las exigencias de la técnica tanto en la administración como en la producción. "e ahí que no debemos concebir el cooperativismo como algo que por el motivo de que debe dar relieve y prevalencia a los vlores ~~morales~~ presumiera de desafiar la servidumbre de la ciencia y de la técnica, de la economía y del progreso, en una palabra el cuerpo o la materia no menos que el espíritu.

"Las cosas son lo que son y no lo que quisieramos que fueran": en los dominios de la economía y de la convivencia humana hay que aceptar algunas servidumbres que son leyes de juego indispensables para una verdadera emancipación y liberación del hombre: al ejercer nuestras opciones sobre los sistemas de organización o al proceder a la conrtucción de un nuevo orden, debemos obrar tomando conciencia de todas las conquistas pasadas y a poder ser integrándolas para el bien del hombre.

Una previsión indispensable

Las fórmulas sociales en tanto resultan eficaces en cuanto quienes las encarnan estuvieran a la altura de las mismas. El cooperativismo por excelente que pudiera ser en su aspecto doctrinal, puede defraudar si los que van a encarnarlo son unos señadores o utópicos resistentes a las servidumbres liberadoras, como pueden ser las que inducen las leyes de la economía o los conocimientos técnicos o la disciplina insustituible. En definitiva no se nos ocurra hacer cooperativismo sin cooperativistas; es más, los cooperativistas con los que queramos hacer cooperativismo necesitan ser hombres capaces y competentes en los diversos dominios de la técnica o de la profesión acatando sus exigencias; a todo ello han de añadir una fina sensibilidad social y una capacidad de convivencia y relación bajo imperativos de solidaridad; resumiendo diremos que deben estar resueltos a la promoción individual pero acompañandola a la comunitaria y por consiguiente han de ser unos inconformistas con nobles afanes de superación.

Se suele decir que el hombre no nace sino se hace por la educación y para colmo se añade que la educación comienza mucho antes de que nazca el hombre. La atmósfera social, el complejo de anhelos y aspiraciones prevalentes en la comunidad, el contexto social condiciona no poco lo que pueda dar de sí el hombre y quienes aspiren a modificar sustancialmente nuestras construcciones sociales, han de actuar firme y hondamente para modificar no poco el estilo y el tono de nuestra convivencia; el cooperativismo hay que empezar a hacer desde esta lejanía de un profundo cambio de mentalidad, acelerada a poder ser por la movilización de todos los resortes educativos; presupone una ética comunitaria.

No estaría de más que los apóstoles del cooperativismo polarizaran su atención hacia todos esos centros en los que se forman las nuevas generaciones, concentraran sus mejores fuerzas en la modificación de todo el climax educacional desde la escuela primaria hasta las escuelas o centros medios y superiores sin descuidar el tono y el contenido de la acción formativa, que representan tantas publicaciones y tantos pulpitos o cátedras cuyos portavoces sería bueno tuvieran presente el campo de opciones y aplicaciones para sus enseñanzas.

Unos presupuestos inexcusables

Para llegar a la movilización de las energías humanas más valiosas es preciso superar las posiciones paternalistas, que de ordinario enervan más que activan dichas energías. El radicalismo del planteamiento cooperativo cara al desarrollo, apelando al conciso integral, laboral y económico, personal y comunitario de sus adeptos, impone la alternativa del éxito o del fracaso más rotundo; presupone espíritus fuertes o cuando menos hombres resueltos a jugar el todo por el todo. Por eso mismo no es fórmula apta para todos; pero el mayor error que pudieramos cometer es el de situar sus exigencias al nivel de los más débiles, en cuyo caso será imposible que se alcancen niveles elevados.

No concibamos nunca la fórmula cooperativa como algo de aplicación indiscriminada e universal ni cara a los diversos campos de actividad económica ni a los hombres de todos los estilos y disposiciones. Para que se pueda hablar de buena e interesante contribución del cooperativismo para el desarrollo no es preciso que así sea. Hemos de estar dispuestos a vivir en una sociedad pluralista bajo todos los conceptos. Hemos de admitir la coexistencia del capitalismo y del cooperativismo como también la utilidad de las más variadas fórmulas paternalistas de asistencia social, de promoción educativa o cultural. Lo que pedimos es que el contenido de esa acción, de la más variada procedencia y estilo, tienda siempre a promover todo el potencial del hombre, de sus facultades y por tanto le induzca a asumir plenamente sus responsabilidades, y a poner en juego todas sus posibilidades.

El cooperativismo requiere un material humano de suficiente calidad, que a su vez irá mejorando en la medida que promueve su

pleno despliegue con el ejercicio de todas sus facultades corporales y anímicas'.

Una constante puesta a punto

La inercia natural y clásica de las instituciones sociales no es suficiente para que una cooperativa, una vez instituida, por muy bien concebida y dotada que se la suponga, sea capaz de mantenerse en la dinámica y fluida vida económica moderna decorosamente.

La cooperativa hay que estar reconstituyéndola y renovándola todos los días y no pocas veces con redoblados esfuerzos, maxime cuando actúa en campos de actividad sometidos a un rápido proceso y evolución tecnológica. En la imagen de una cooperativa hemos de ir sobreponiendo el sentido y la exigencia técnica y como tal dinámica sobre la idea de corporación con líneas rígidas y fijas. Así mismo es necesario que quienes estén encuadrados ya en una organización cooperativa desplacen su atención del disfrute de beneficios a la aceptación de cargas y la participación en los primeros no se conciba sin la contribución a las tasas de inversión, cuyo volumen y características son precisamente las destinadas a hacer efectivo el clásico principio cooperativista denominado de "puerta abierta". Las tasas de inversión con la consiguiente potenciación son las que están destinadas a dar el mejor testimonio de solidaridad hacia los demás; y sabemos que esas tasas de inversión en tanto existen en cuanto somos capaces de sustraer al disfrute inmediato unos recursos.

De poco nos servirá un cooperativismo cuya fuerza se mida por el número de entidades o de asociados en este momento, si en el proceso de inversión individual o globalmente esas entidades quedan cubriendo un sector pequeño. Es fácil adivinar cual va a ser el proceso que van a seguir otras entidades que sientan hoy sus reales en el campo económico si quieren sobrevivir: invertir cada vez más y concentrarse también cada vez más. Basta que las cooperativas y los cooperativistas se desfasen en este proceso para que sus días queden contados, ya que nuestro mundo no solamente requiere la presencia de valores humanos, sino que entre estos valores y recursos humanos, sometidos a prueba en cada momento, no puede descuidar la eficiencia.

En el panorama cooperativo tal vez la mayor laguna sea la falta de esta conciencia asociativa y eficiente, por lo que la fórmula cooperativa puede estar condenada a subsistir en campos secundarios de actividad económica. Acaso si se publicaran las inversiones de las cooperativas además de las relaciones e inventario de la mismas pudiéramos tener una idea más exacta y cabal de la potencia cooperativa.

El contenido objetivo

Aun cuando podamos admitir que efectivamente el problema con que va a enfrentarse nuestra humanidad antes de mucho sea, más que el contenido material de nuestra civilización, las posibilidades económicas, el que se deriva de la constante necesidad que el hombre tiene de valores morales y humanos como es la libertad y por consiguiente el contenido espiritual, no por ello debemos minusvalorar en esta nuestra conjuntura el contenido material de nuestras cooperativas.

Necesitamos que nuestras cooperativas sean auténticas empresas, en línea de competencia en el logro de los coeficientes de productividad o de eficiencia con otras entidades de distinta estructura. Sin que precisamente queramos afirmar que el término cooperativa tiene que ser adjetivo para que la empresa y sus imperativos absorban las preferencias de nuestra atención, si tenemos que recalcar que como nuestras cooperativas descuiden los presupuestos que afianza a la empresa moderna, nuestros éxitos y futuro será bastante problemático.

Hay mucho que esperar de la fórmula cooperativa siempre que presuponga, como proceso de experiencia que es, la asimilación e integración de todas las conquistas humanas precedentes en todos los dominios del espíritu humano y de la actividad humana.